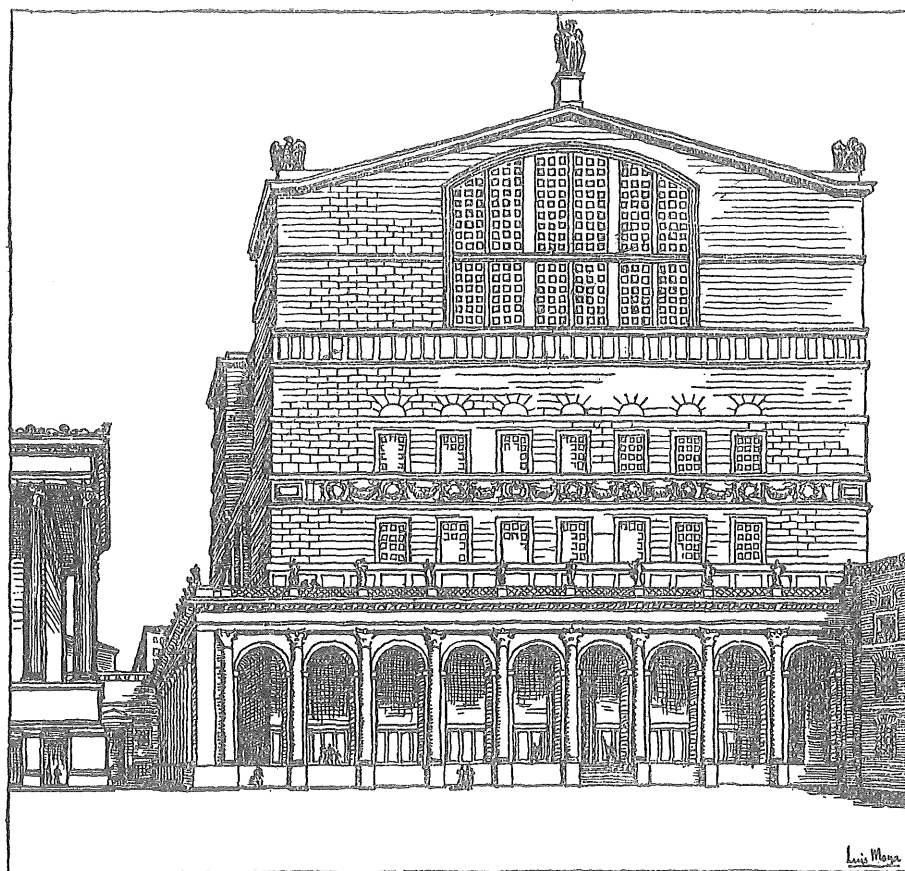


El vestíbulo del Palacio Imperial en Roma

En el Foro Romano se levantó el Vestíbulo del Palacio Imperial, en la base de la colina del Palatino, edificación que hasta hace poco tiempo no se ha sabido catalogar. El arquitecto Luis Moya ha hecho el estudio que publicamos de aquella impresionante fábrica, reflejo de las variaciones que sufrió la vida del que fué centro del mundo.

En los estudios anticuados del Foro de la antigua Roma suele ser soslayada la zona situada en su centro, hacia la parte Sur-Oeste, donde están los llamados Templo de Augusto divinizado, Biblioteca y Templo o Casa de Minerva, siendo las tres designaciones equivocadas. El mejor conservado es el llamado Biblioteca, que fué igle-

bruek a principios de siglo, quien lo denominó «Construcción sudoeste del Foro Romano», desconociendo de su denominación vulgar. Actualmente puede asegurarse que no fué Templo de Augusto, pues, según Lugli, en su *Roma Antica* (1946), del examen de antiguas monedas se deduce que hubo un templo de Augusto en aquel barrio, empezado



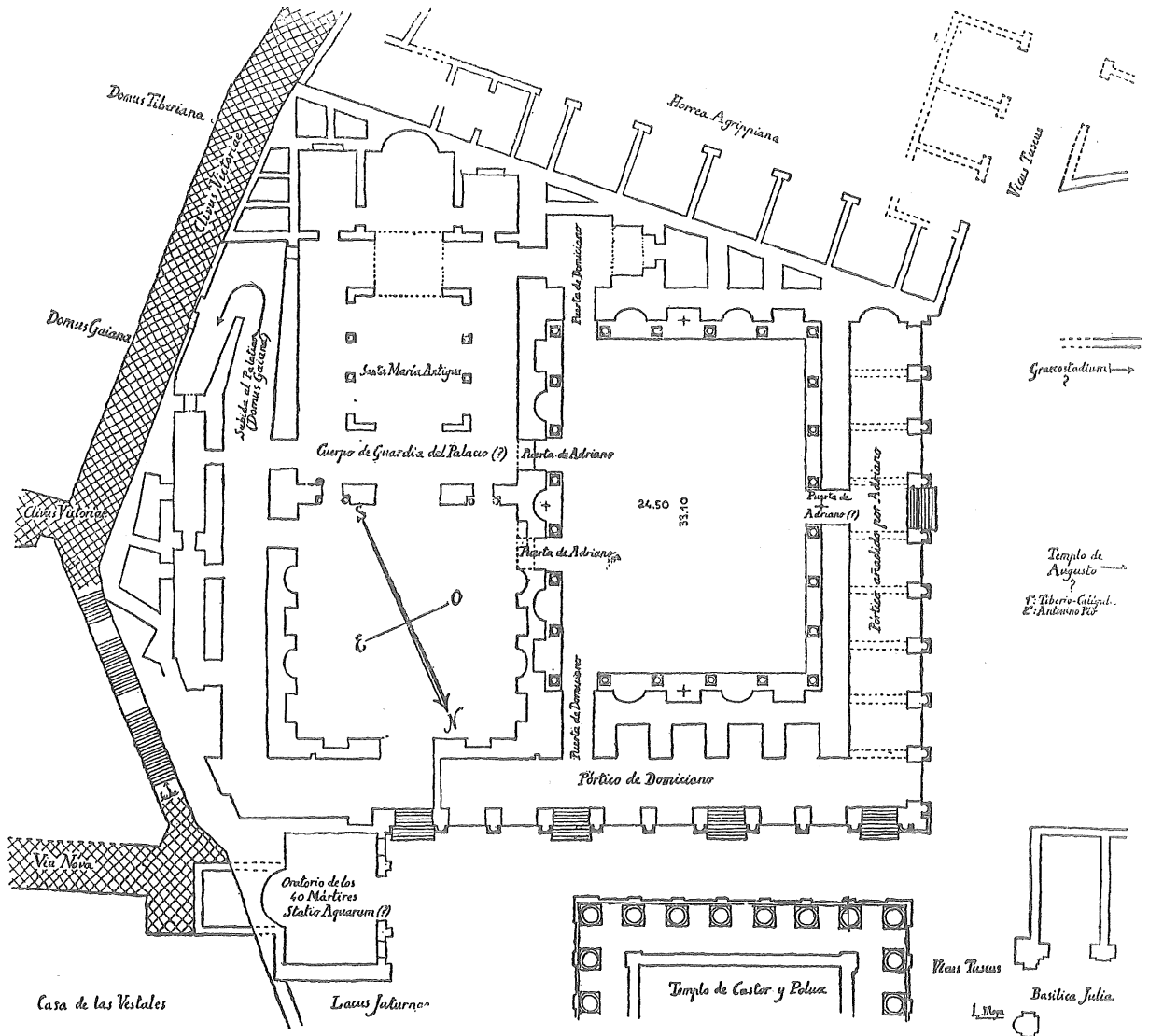
Vestíbulo Imperial, entre el Templo de Cástor y Polux y los Horrea Agrippiana.

sia de Santa María la Antigua, y que como tal es famoso por sus frescos de los primeros tiempos de la Iglesia. El llamado Templo de Augusto está mal conservado, y quedan sólo inmensos muros y contrafuertes, que hacen suponer que fué una de las construcciones más importantes y grandes de la antigua Roma. Fué estudiado primero por Del-

por Tiberio y terminado por Calígula, exástilo de orden jónico, que quizá destruido por un incendio, fué reedificado por Antonino Pío, que lo hizo octástilo y corintio. Este templo debió estar detrás de la Basílica Julia, dejando una plaza entre él, el edificio de los contrafuertes, tenido antes como Templo de Augusto, la Basílica Julia y el

«Graecostadium», que era el albergue para los embajadores. Esta plaza tenía acceso desde el Foro por el Vicus Tuscus, y por una calle entre la gran «Construcción sudoeste» y el Templo de Cástor y Polux se llegaba a la fuente de Saturno, de las aguas, que se supone fué luego el Oratorio de los cuarenta mártires. Inmediatamente detrás quedaba la escalera de subida a la Nova Vía y al Clivus

Roma. De los estudios hechos por los arqueólogos se deduce, según Lugli en su obra citada, que debió ser la entrada principal del Palatino, convertido ya en Palacio Imperial, desde la zona de los Foros. Santa María la Antigua, por su forma parecida a los Pretorios de muchos lugares del Imperio Romano, debió de ser el cuerpo de guardia, precedido por el llamado Templo de Minerva, que



Planta de conjunto.

Victoriae, que era un importante acceso al Palatino. Finalmente, tenía contiguos los Horrea Agrippiana, inmensos almacenes que se extendían a todo lo largo de la ladera noroeste del Palatino.

Como puede observarse, este lugar era de una gran importancia, y constituía un centro de la vida sagrada, oficial y comercial de la Antigua

quizá fué un patio cubierto o atrio, y todo ello situado detrás de la inmensa construcción abovedada, que era de una sola pieza y no de tres como indica el plano, y que fué, sin duda, el Vestíbulo, digno por su grandeza de los palacios imperiales situados en lo alto de la colina. Tiene este vestíbulo 33,10 metros por 24,50 metros, y la clave

de la bóveda, según Delbrueck, estaba a 48,75 metros de altura. La bóveda es de cañón, de medio punto, y, según indican los contrafuertes, salvaba la luz en el sentido de la mayor longitud, y no, según Lugli, en sentido paralelo al Vicus Tuscus, pues los restos del muro que queda paralelo a esta calle no señalan disposición para resistir los empujes de una bóveda de 24,50 metros de luz, y, en cambio, los contrafuertes de las paredes perpendiculares al Vicus Tuscus son suficientes para el empuje de una bóveda de 33,10 metros.

Quedan pocos datos para trazar una reconstrucción de esta sala; pero he procurado hacerlo por el interés que ofrece para el estudio de las cons-

en las Termas, y que los lados largos tuvieron ventanas pequeñas en varios niveles, al menos en la fachada de la plaza, o sea la del oeste. Esto va bien con la estructura de la bóveda y contrafuertes; pero, además, puede asegurarse que los lados oeste y este, o por lo menos el primero, debieron de tener en lo alto inmensos ventanales del tipo de los usados en los lados cortos, pero aun mayores. No hubo ventanas pequeñas en los lados cortos, porque no hubiera sido posible hacerlas al no coincidir los ejes de los contrafuertes exteriores con los de la cara interior, que tenían ejes muy claros marcados por las hornacinas. Una desviación de las ventanas respecto de las hornacinas se hubiese



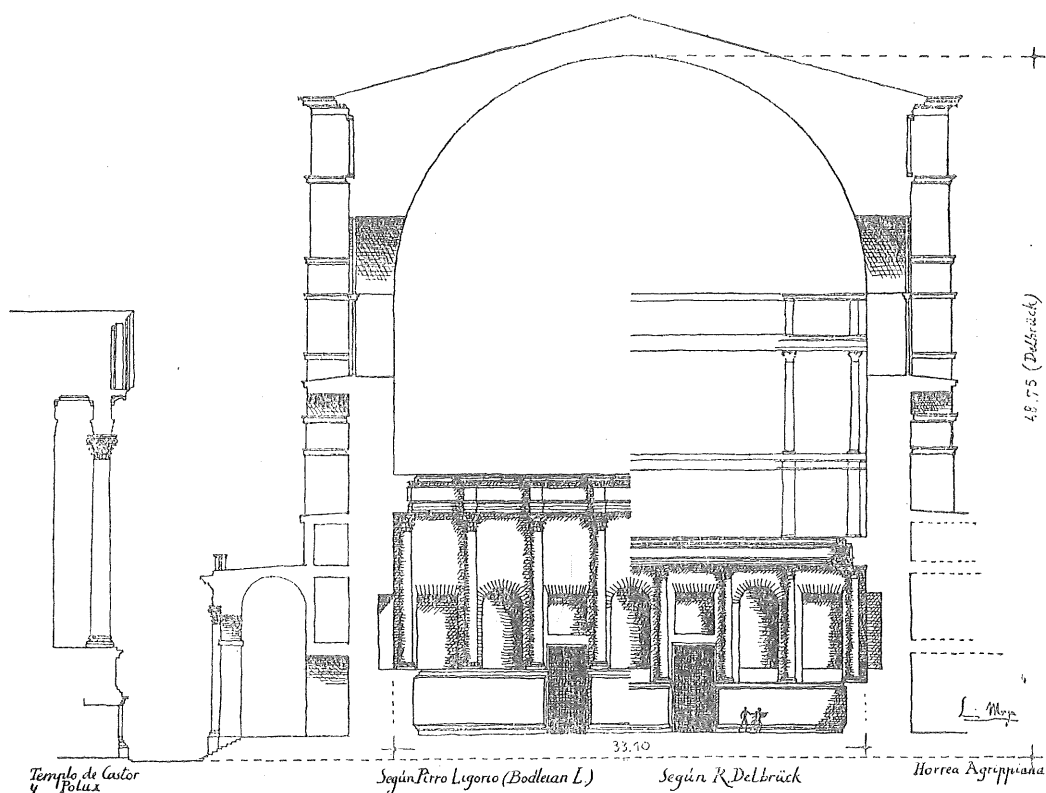
Estructura supuesta de la fachada lateral y detalle del relieve del Museo de Letrán y de la Curia Julia.

trucciones abovedadas. Los datos son la planta y el alzado de las ruinas existentes y los estudios y reconstrucciones hechos con esos datos, desde Delbrueck hasta Pijoán (*Summa Artis*, tomo V). Algunas reconstrucciones, como las de Gatteschi y Paul Bigot, se refieren sólo a fachadas, y son poco satisfactorias porque no tienen en cuenta el estudio de la estructura abovedada, que en tan enorme construcción ha de dar forma, necesariamente, al exterior. Parece seguro que los lados cortos tuvieron dos grandes ventanales del modelo usado

notado mucho, y, en cambio, no tenía importancia la desviación del eje del gran ventanal, situado en lo alto, respecto del eje del nicho central de la parte baja. Entre los nichos había columnas exentas sobre un alto podio continuo, según indica un dibujo de Pirro Ligorio, que vió las ruinas en mejor estado que nosotros. El dibujo se conserva en la Biblioteca Bodleiana y ha sido publicado por Lanciani (*Pagan and Christian Rome*, 1893). Midiendo cuidadosamente dicho dibujo, resulta la columnata del lado izquierdo de la sec-

ción, que difiere de la composición de Delbrueck, representada en el lado derecho. Claro que es preciso recordar que Ligorio fué, además de un gran arquitecto, un conocido falsario. Respecto del exterior, el alzado lateral representa la estructura, que supongo descubierta, y la perspectiva de la fachada principal se refiere al revestimiento que seguramente debió de tener, consistente en plaqueados y frisos de mármol en la parte baja y revocos imitando despieces en el resto, como era usual en la antigua Roma, a excepción de los templos, que solían ser íntegros de piedra y mármol

indica Lugli, serían notoriamente insuficientes para la bóveda que sugiere el mismo autor, o sea paralela a esta fachada. Si la bóveda fué como supongo, son innecesarios, suponiendo que la inmensa pared oeste fué bien construída. Como el pórtico de Adriano es la entrada principal, cuesta trabajo creer que este pórtico se compuso de una serie de tiendas aisladas. Supongo que fué una galería continua, y entonces quedan dos ideas para explicar esos restos de muros: o fueron, efectivamente, tiendas hechas antes del pórtico de Adriano, y eran continuación o principio de la zona comercial que



Sección hipotética, con las soluciones de Ligorio y de Delbrueck.

en sus fachadas. Es posible que hasta los nichos que quedan entre los contrafuertes de la fachada lateral estuviesen tabicados y revestidos, pues no era frecuente entre los romanos la exhibición completa de las estructuras, cosa que hacían en Bizancio siglos después.

El pórtico que hizo Domiciano en la fachada norte presenta el problema de su orden y su altura, que no se conocen. El que añadió en la fachada principal o de poniente plantea además otro problema, pues quedan restos de muros (de puntos en el plano) que, de ser contrafuertes, como

se extendía a lo largo del Vicus Tuscus, siendo derribadas por Adriano, o se añadieron más tarde, después de hecho el pórtico, cuando algún temblor de tierra puso en peligro la estabilidad del muro. No tengo datos sobre la fachada de estos restos para decidir una solución determinada.

Otro problema hay en la fachada lateral, porque la forma de la bóveda obligaba a que el gran ventanal quedase muy debajo de la cornisa, dejando un gran espacio de fachada liso, en el que habría alguna decoración. Sobre este punto me he permitido interpretar un relieve del Museo de Letrán

que representa la sucesión de edificios del lado sur de la Vía Sacra, en que se ven el Coliseo, arcos de triunfo y otras construcciones. Entre ellas se identifica bien el Templo de Cástor y Polux (aunque aparece como exástilo, cuando, en realidad, es octástilo), que aparece rematado por un extraño ático de orden jónico con muros macizos entre las pilastras. Puesto que no hay ningún ejemplo de templo tradicional del tipo de columnas, entablamiento y frontón, que estuviese coronado por un ático, y éste, además, por una cornisa horizontal que hacía difícil resolver la cubierta, creo que este ático representa la parte superior del vestíbulo del Palacio Imperial, que asomaba por encima de dicho templo, debido a la gran altura de aquella construcción, y entonces se justifica además el muro macizo entre las pilastras, pues así lo requería la bóveda. Poniendo este trozo de fachada sobre el ventanal antes referido, componen juntos una repetición casi exacta del arco llamado de Augusto, en Perugia, lo que puede servir de apoyo a esta teoría, teniendo en cuenta el conocido espíritu tradicional de los romanos.

Para ayudar a comprender la fachada principal con su notable falta de proporción entre el pórtico, que aunque faltan datos puede comprenderse que no debió de ser mucho más alto de lo que se ha dibujado en la reconstrucción, se publican dos dibujos de la fachada de la Curia del Senado, iglesia de San Adrián hasta hace poco, y ahora restaurada por

Bartoli. A la derecha está la restauración que se publica corrientemente, que corresponde a lo hecho por Bartoli, pero con las placas de mármol en la parte baja y el revoco con despieces en la alta, que en la realidad no se han reconstruido. Se han dejado muchos mechinales en la fachada, y éstos deben de tener su origen en la necesidad de apoyar las vigas del pórtico que tuvo, sin duda alguna, en alguna época la Curia, y que he reconstruido según una moneda de Augusto publicada por Lugli. He omitido las tres estatuas de los ángulos del frontón y las esculturas de éste, que se ven claramente en la moneda, por no interesar para este caso. En cambio, he duplicado el número de columnas, poniendo ocho en vez de cuatro que indica la moneda, pues es evidente que debían ser más de cuatro y que el pequeño tamaño de ésta ha obligado a hacer esta reducción, parecida a lo que ya se advirtió en el caso del Templo de Cástor, representado en el relieve de Letrán. El conjunto resulta de proporciones semejantes a la del Vestíbulo Imperial.

Todo esto sólo tiene carácter provisional, y como tal debe aceptarse, pues descubrimientos recientes, todavía no publicados con extensión suficiente, pueden modificar nuestra idea de lo que fué este centro del mundo, como ya se ha modificado una vez cuando empezó la etapa de estudios modernos, que culminó en las excavaciones realizadas al abrirse la Vía del Imperio.

Fragmento del interior del Templo del Foro de Augusto, según el «Libro D'Antonio Labacco», Roma, 1559, quien tomó estos datos, según declara, en el prólogo «ali letior», de excavaciones practicadas con «il famoso Bramante» y Antonio de San Gallo, su maestro, en su juventud, cuando los edificios romanos estaban más completos que ahora. El interior del Vestíbulo Imperial debió ser casi idéntico a éste.

